



Un poeta en el recuerdo

Alejandro Galaz Jiménez

por JULIO RAMÍREZ FERNÁNDEZ

Monstrar a Alejandro Galaz Jiménez en "volver a la infancia que te quedó en una adulta", como lo dice el poema en el inspirado romance que todos conocemos como "Trampolín de siete colores" y que es la expresión máxima de su poesía, de su pensamiento de poeta socialista y anarquista, poeta en el revolcado y suave en la abstracción y el que herió, recordándonos que su nombre figura en los guiones literarios en las antologías o en la historia de nuestra literatura nacional. Porque Galaz fue un hombre de rica imaginación y sensibilidad, a la vez que soñador y escritor.

Breve fue el tránsito por la vida de este valiente anarquista y bohemio (1905-1938) y tal vez es también su prodigiosidad que se reduce a dos libros de poesía: *Melina* (1928) y *Sinfonía de Gloria* en el año (1938, postumo), y entre todos ellos, el mejor legado, verdadera creación, es, no hay dudas, el Recuerdo de la Infancia o "trampolín de siete colores", ya mencionado.

Muy joven murió Galaz, pero dejó tras él la huella inconfundible de su presencia física y espiritual, ya que sus actividades laborales y periodísticas, ya en las creaciones de porta avante de lo bueno y sublime, aunque a veces gustó apoyarse en temas fáciles, graciosos e improvisados. De ahí que en él tenga siempre presente y se lo ofrecen bonitosajes. Bien merecidos por cierto. Como el que se le rió, por ejemplo, en su tierra natal, Constitución (Valparaíso), en cuya Plaza de Armas se le erigió un monumento, reconocimiento muy poco común, tratándose de escritores. Quisiera entre los contados están Magallanes Moore, en San Bernardo, y Gabriela Mistral, en Victoria y Punta Arenas, con sendos bustos recordantes.

Y como alcanza a este tributo público que le rendimos los intelectuales de la mencionada ciudad, atañedonos que se honraron igualmente en tal ocasión a otros comunitarios tanques poéticos, v.g.: Pablo Neruda, garzalino; Gabriela Mistral, figura; Magallanes Moore, serenata; Diego Díaz, Urreaga, angelino; Max Jara, Huarense, etc., toda conjunción de valores desaparecidos ya, pero presentes en estas manifestaciones de espíritu.

Y allí, en tan solemnre y significativo acto, entre todos, la figura de Galaz, quedando en el fondo, frajo, seguramente, a la memoria de los oyentes las sentidas versos con que cantara a "la siempre bien amada tierra":

Esta adulta tan vieja es un barco velero,
que una redonda tormenta arrojó a la llanura;
Hay en todas las cosas un dolor marinero
y en las almas labriegas una sed de arena.
Hasta aquí:

Hasta aquí.

TRAMPOLÍN DE SIETE COLORES

No Constitución, nació, vivió y murió Alejandro Galaz Jiménez. Y así escribió su "trampolín de siete colores", contemplando las madresivas que crecen en profusión en el patio de la escuela primaria que hoy es una parte del Liceo Fiscal de la ciudad. Considera así:

Trampolín de siete colores,
sobre el patio de la escuela
donde la tarde esparraga
sorpresas de madresivas;
donde crecían alegres
cugayos de perpétua flor;
Trampolín de siete colores,
mi infancia te recordaba.

Otro sigo más suavemente lírico, más tranquilo y más evocador que este, titulado estrofa individual que nos lleva hasta el pie de un día de verano perfumado y soñoliento: "Y acaso no brilla en el cielo con la solivida que sigue y que es todo un bocetazo de fuerza expresiva y sugerente":

Bailabas mirando al cielo,
claridad la pía en Sierra;
Díasas dormid; insomni
y dabas y daban vueltas;
Y florecía, en tu mano
danzaba la Primavera,
porque tu cuerpo lucía
pinturas de flora pura.

Pintorizo herido poesía es este otro cuadro de nuestra obra. De nuestros juegos infantiles, de nuestros días de antaño, cuando en las salas, en las plazas, en los propios escolares, el trampolín hacia las delicias de nostros años de muchachos y de tristes esperanzas juveniles:

Pedras de siete fragantes
de los puercos de mi tierra,
que parecían un triste
llamado suave olímpico;
el son de tu pepla crística,
—"cadenas de violeta"—,
cuando te halabas vacante
nacías bellir la cuesta.

Admirable es la evocación que comparte el cuadro anterior, como también lo es la facilidad con que el poeta acondiciona roca, v. y esperanza para nombrar una joya de la infancia; y admirable, no sólo por la disposición e gradación de los elementos de lenguaje que emplea, sino también por el cúmulo de ideas y sentimientos que sugiere. Hasta aquí:

Arco-iris, chupingo,
maestro de la pirata,
estante disimilado,
caballito de madera;
a huisa de nuestras manos
que te odiaban la cuesta,
en la pista sanguinosa
un carretón de bancos.

(6722)

Para dar ésta misma con el anhelo sentido anhelo de vuelta a los años que vivió en un período del camino;

Trampolín de siete colores,

mi infancia te recordaba.

Alejandro Galaz Jiménez [artículo] Julio Ramírez Fernández.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Fernández, Julio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alejandro Galaz Jiménez [artículo] Julio Ramírez Fernández.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)